

NOTICIAS

● El Taller de Músicos de Madrid reabre sus puertas. A los diez años de su fundación y tras un parón obligado por problemas con el antiguo local, el Taller inicia su andadura en este mes de septiembre compartiendo magníficas instalaciones con la escuela de música clásica Maese Pedro. Información e inscripciones: c/Sagasta, 31 - 28004 Madrid. Tel: 447 34 55/Fax 447 53 83

Cinco mil días de música ininterrumpida

El pasado 12 de agosto El Café Central de Madrid celebraba sus 14 años de existencia programando música de calidad para un público exigente; esto le sitúa en un lugar único, referente y obligado ganado a pulso en todos estos años.



Gerardo Pérez y Nanye Blázquez Aldana

Hacer referencia a todos los músicos que han pasado por el escenario del Central supone mencionar, entre otros, a Lee Konitz, Don Pullen, Wallace Roney, Ricky Ford, George Adams, Paolo Fresu, Randy Weston, Barry Harris, Chano Domínguez, Lew Tabackin, Tete Montoliu, Jeanne Lee, Perico Sambeat, Carlos González, Mario Rossy, Julian Argüelles, Flavio Boltro, María Pía de Vito, etcétera.

Y para celebrar el aniversario, en la segunda quincena del mes ocuparon escenario George Cables y Javier Colina, dos nombres de los más y mejor relacionados con el Café.

● La octava edición del Mercat de Música Viva de Vic (Barcelona) tiene lugar este año del 26 al 29 de septiembre. Sus anteriores ediciones han confirmado que es un lugar de referencia y encuentro para los profesionales de la música actual en el que la oferta y la demanda encuentran respuesta: 12 escenarios repartidos por la ciudad, que dan cabida a más de 70 actuaciones; un pabellón comercial que alberga 80 stands y, por segundo año consecutivo, la Feria de Instrumentos de Segunda Mano, con una base de datos que facilita en todo momento la información y consiguiente compraventa. Por tercer año, se entregará el Premio *Concurs Mercat Música Viva*, dotado con un millón de pesetas, al grupo que

presente el mejor espectáculo propio e inédito dentro de cualquier estilo musical.

Entre otras actuaciones programadas están la de la Orquesta Nacional de Andorra, Martirio & Chano Domínguez Trío, la Orquesta del Teatre Lliure con Lluís Vidal, Orquesta del Caos, María del Mar Bonet... Información: tel (93) 883 31 00 Fax (93) 883 29 37.

● La 16ª edición del Seminario Internacional del Taller de Músics de Barcelona se celebra del 16 al 21 de septiembre en los locales del propio Taller: este año, además de mantener su eje principal en el jazz, se abre a otras músicas improvisadas y marca atención especial en el flamenco. Entre los profesores están Seamus Blake, Chris Cheek, Jorge Pardo, Perico Sambeat, Max Sunyer, Carles Benavent, Albert Bover, Jordi Rossy, La Tani y La Tolea.

En sesiones abiertas al público estarán los Bloom Daddies, Chano Domínguez+Jorge Pardo, Perico Sambeat+10, Max Sunyer Trío y Lluís Vidal Trío.

● Joe Lovano prepara nuevos lanzamientos para su sello discográfico Blue Note: por un lado, disco homenaje a Frank Sinatra con arreglos de Manni Alban, y por otro, un disco de dúos con Gonzalo Rubalcaba. También en Blue Note se anuncia la edición completa de las grabaciones de Dexter Gordon para este sello, incluyendo material inédito registrado junto a Sonny Stitt.

● Entre los últimos contratos discográficos está el acuerdo alcanzado entre Jackie McLean y la compañía japonesa Emi-Toshiba.

● Con el acuerdo Harmolodic/Verve (PolyGram) llegan al mercado cuatro títulos de Ornette Coleman: *Sound Museum: Three Women*, con Geri Allen, Charnett Moffett, Denardo Coleman, Lauren Kinhan y Chris Walker. *Sound Museum: Hidden Man*, con Geri Allen, Charnett Moffett y Denardo Coleman. Coleman en dúo con Charlie Haden en *Soapsuds*, *Soapsuds*; y por último *Body Meta*, Coleman con Bern Nix, Charlie Ellerbee, Rudy McDaniell y Shannon Jackson.

● Otras novedades en Verve: Roy Ayers Ubiquity, *Live at the Montreux Jazz Festival*; Hugh Masekela, *The Lasting Impressions of Ooga Booga*; Joachim Kühn, Daniel Humair, Jean-François Jenny Clark, *The Threepenny Opera*; Jeff Lorber, *State of Grace*, y el disco *One Love: Tribute to Bob Marley*, con Courtney Pine, Steve Williamson y Tony Remy entre otros.

● En octubre estarán disponibles las últimas grabaciones de David Sanchez y Leon Parker (Sony). *Street Scenes* es el disco del saxofonista, en el que está acompañado por Kenny Garrett, Cassandra Wilson, Danilo Pérez, Larry Grenadier, Charnett Moffett y Clarence Penn. Con Leon Parker están en *Belief*, Steve Wilson, Steve Davis, Tom Harrell, Lisa Parker, Ugonna Okegwó, Adam Cruz y Natalie Cushman. Marcus Roberts tiene también nuevo disco, *Portrait in Blue* (Sony), en el que cuenta con el apoyo de la orquesta St.Luke y la Lincoln Center Jazz Orchestra dirigida por Robert Sadin. En este mismo sello se preparan los lanzamientos de *Where's your Cup?*, de Henry Threadgill; *Props for Pops*, de Leroy Jones; *Night falls on Manhattan*, de Wynton Marsalis y *The Bass-ic Collection*, de Stanley Clark.



Angel Unzu

● El sello donostiarra Jazzle tiene ya en circulación un segundo título de la colección Zirrara: *13 Solos* es una grabación del guitarrista Angel Unzu registrada este mismo año, con composiciones propias más un tema de Chick Corea.

● Entre las producciones nacionales, aunque en este caso editadas bajo etiqueta Blue Note, está circulando un doble compacto que con el título *Ahora Jazz* recoge 36 temas bien seleccionados entre todos sus estilos, y entre las más de ocho mil grabaciones que conforman la sólida historia del sello. Una edición que, con buen criterio, está dirigida a los sólo *simpatizantes* y a todos los *despistados* que aún quedan por llegar al jazz. Y en futuros lanzamientos Blue Note edición española, están anunciados los nombres de Nuria Feliú, Pedro Iturralde, Juan Carlos Calderón... en una importante labor de recuperación y divulgación de la historia del jazz en el país.

● En esa misma línea de 'dar a conocer lo que muchos no se atreven a oír', Sony Jazz ha puesto en marcha el lanzamiento de la serie *This is Jazz*, orientada a un público poco iniciado y dispuesto a descubrir: cada disco contiene una representativa selección de temas de la discografía del músico que se trate, el libreto incluye formaciones detalladas y fechas de registro, una biografía sucinta del músico y, por último, una recomendación sobre las grabaciones que puede seguir escuchando de ese mismo intérprete. Un proyecto-guía muy valioso, que sin duda atraerá a muchos indecisos. Los primeros lanzamientos corresponden a Louis Armstrong, Dave Brubeck, Benny Goodman, Chet Baker, Duke Ellington, Miles Davis (acústico), Thelonious Monk, Charles Mingus, George Benson y Weather Report.

● En Francia, del 5 al 9 de noviembre en la ciudad de Tours, Kenny Barron impartirá un seminario dirigido especialmente a músicos profesionales. Información e inscripción: Les Feuilles d'Automne tel. (33) 02 47 42 65 07 / fax (33) 02 47 49 15 60.

● El sello suizo Intak ha reeditado el que fuera el primer disco de la London Jazz Composers Orchestra, *Ode*, grabado en 1972. Con esta edición en doble CD que incluye tomas inéditas, se celebran los 25 años de existencia de la orquesta. Contiene un completo libreto de 62 páginas. Intak Records. P.O.Box 468 CH-8024 Zürich.

● El próximo diciembre se cumplirán 40 años del primer registro discográfico de *Whisper Not!*, tema original del compositor, arreglista y saxofonista Benny Golson, que se ha convertido en un clásico. Con este motivo, la formación *Whisper Not!*, integrada por el propio Golson, Art Farmer (o Brian Lynch), Geoff Keezer, Dwayne Burno, Joe Farnsworth y Jon Hendricks, estará de gira este otoño por Europa homenajeando al autor y recordando aquella primera grabación de la orquesta de Dizzy Gillespie, de diciembre de 1956.

● La Sala Pleyel de París albergó el pasado junio la entrega de los *Django D'or* que en su edición 96 han sido para Jacky Terrasson (Mejor Músico francés), Ahmad Jamal (Músico extranjero), Claude Tissendier (mejor grupo francés por Saxomania & Guy Lafitte), Mejor músico europeo, Paolo Fresu; premio al primer trabajo discográfico, Julien Lourau Groove Gang, por *Prysm* (Label Bleu), y para Cassandra Wilson el premio al jazz vocal. Robert S. Levi premiado por su documental sobre Duke Ellington. El premio al acontecimiento jazzístico fue para la cadena de televisión Muzzik, que emite por cable y satélite con espacio preferencial al jazz. El premio especial para Maurice Cullaz por su dedicación al jazz a lo largo de toda su vida.

Ramón Fossati

Cartas al Director

A partir del próximo número de noviembre/diciembre, *CdJ* abre una sección de Cartas al Director para la que solicitamos la participación de los lectores. Entre todas las cartas publicadas, se premiará en cada número la más ingeniosa, con un CD, una botella de cava, vino ó whisky.

Los textos dirigidos a esta sección no excederán las 30 líneas mecanografiadas; han de venir firmados y con el domicilio y teléfono del remitente.

Oportet Haereses Esse
(Conviene que haya herejes)

● Esteve Palet i Ribas, músico y profesor de música en la Escola Municipal de Música de Banyoles y en la Escola Pública de Sant Esteve de Guialbes, además de gran aficionado al jazz desde su adolescencia, dedicó su asignatura durante el pasado curso 95/96, y en ambos centros, a la figura y la música de Duke Ellington. Los alumnos, con edades comprendidas entre los 6 y los 15 años, asistieron a las explicaciones del profesor y visionaron videos de la orquesta, para en el segundo trimestre del curso completar un álbum/cuestionario, trabajo que consistía en pegar unos recortables que se les proporcionaban con distintas fotografías de Ellington, de la orquesta en pleno o de algunos de sus músicos, en el lugar adecuado del citado álbum y en relación con sus textos. En cursos anteriores el profesor Palet ha dedicado sus clases a músicos como Bartok, Bach, Mozart y Pau Casals. Una iniciativa, sin duda del máximo interés, que como no podía ser menos apoyamos con entusiasmo desde estas páginas.

Vicente Ménsua

¡Recordarás a los que viste y sabrás a quién te perdiste!

30 años de jazz en San Sebastián



El Festival de Jazz de San Sebastián, pionero de los que se celebran en España, es también el más veterano de Europa. Treinta años de brillante historia recopilada por fin en un libro que reúne los carteles y los programas completos de todas las ediciones, junto a excelentes fotografías de los músicos más significativos. Y un índice con más de 1.400 nombres, que permite saber inmediatamente quiénes tocaron, en qué año y junto a quién. Todos los grandes del jazz contemporáneo han pasado por San Sebastián, así que este libro de historia del Jazzaldia equivale a la historia del jazz de los últimos 30 años.

Precio especial para lectores de Cuadernos de Jazz: 2.400 pts. (P.V.P. normal: 2.700 pts.)

C U P O N D E P E D I D O

Deseo recibir el libro "Donostiako Jazzaldia, los primeros 30 años", al precio especial de 2.400 pts.

Formas de pago:

- ☐ A) **TALON NOMINATIVO ADJUNTO A NOMBRE DE:**
"FESTIVAL DE JAZZ DE SAN SEBASTIAN"
Gastos: 300 pts.
- ☐ B) **GIRO POSTAL A NOMBRE DE:**
"FESTIVAL DE JAZZ DE SAN SEBASTIAN"
Gastos: 300 pts.
- ☐ C) **CONTRA-REEMBOLSO**
Gastos: 450 pts.

TOTAL PESETAS (Libro + Gastos)=

Datos personales:

Nombre: _____

Dirección: _____
CALLE

CODIGO POSTAL _____ CIUDAD _____

Teléfono: _____

Remitir a:

DONOSTIAKO JAZZALDIA • C/ Camino, 2 • 20004 San Sebastián.

● El Ayuntamiento de Sassari, en la isla italiana de Cerdeña, convocó el IV Concurso Internacional de Composición y Arreglos para Orquesta de Jazz, cuya fase final se celebró en el Teatro Verdi de esta ciudad los días 27 y 28 del pasado junio. Bajo el título *Escribir en Jazz*, se convocan cuatro secciones en lo que parecen otras tantas felices iniciativas: composiciones basadas o inspiradas en la música de Cerdeña, composiciones originales libres, arreglos de temas de autores populares italianos (en esta edición, temario de Lucio Dalla) y arreglos de temas de la tradición jazzística y latinoamericana. Una orquesta de 20 instrumentistas, bajo la dirección de Giovanni Agostino Frassetto, interpretó con empaque de rigurosa profesionalidad, los diez temas y arreglos que concurrían en los cuatro apartados. Valga señalar en el cuadro orquestal el buen trabajo de la sección rítmica y los nombres del primer tenor, Massimo Carboni, y el primer trompeta, Raffaele Polcino; una orquesta bien apreciable en una isla que cuenta con un millón y medio de habitantes. Al término, cuatro ganadores (Impulliti, Carrus, Gianatempo y Verrone) y un alto nivel de propuesta y ejecución. En las mismas jornadas se hizo acto público de presentación de un CD, *Scrivere in Jazz*, (Flex Records), de la misma orquesta, con el registro de nueve composiciones y arreglos vencedores en las ediciones 1991, 92 y 94. En él encontramos desde arreglos hispanizantes (vía Gil Evans) a maravillas como el tema de Domenico Modugno, *Nel blu dipinto di blu*, con la intervención del trompetista, también sardo, Paolo Fresu. Porque un profesor chileno residente en Sassari lee una revista literaria española en la que se escribía de jazz, quien firma pudo estar en el concurso como miembro del jurado y compartir responsabilidades y satisfacciones con los músicos Gerardo Iacoucci (de Frosinone y ciudadano honorario diplomado de Nueva Orleans), Maurizio Giammarco y Mauro Grossi.

Para la próxima edición, las bases de este concurso internacional -atención, compositores españoles-, en esta revista.

Javier de Cambra

● El próximo disco de David Murray con su octeto contendrá temas de Grateful Dead como homenaje a Jerry García.

● Están convocadas las bases para el V Premio SGAE de Jazz 1996 dirigido a los compositores socios de dicha institución. Las bases están disponibles en cualquiera de las delegaciones generales de la SGAE y la fecha tope de recepción de obras será el próximo 15 de octubre.

● Entre las novedades distribuidas por Harmonía Mundi Ibérica llegan los últimos lanzamientos del sello hat Art: en dos dobles compactos las grabaciones de Steve Lacy & Mal Waldron registradas en París en 1981 (*'Round Midnight Vol. 1* y *The Peak Vol. 2*). En Enja están disponibles las grabaciones de Maria Schneider, *Coming About*; de Marty Ehrlich, *New York Child*, y de Dusko Goykovich, *Balkan Connection*. *Conversations with a Goose* es la última grabación del trío Jimmy Giuffrè/Paul Bley/Steve Swallow para Soul Note, y en el sello

Gramavision *Oshumare*, de Billy Hart con Branford Marsalis, Bill Frisell, Dave Holland, Steve Coleman...; *Visit with the Great Spirit*, de Bob Moses, y *Pushing the Envelope*, de Bobby Previte.

LIBROS

● *Donostiako Jazzaldia: Los primeros 30 años (Lehenengo 30 urteak)*.

Edit.: Festival de Jazz de San Sebastián-1996.

Coordinador: Jesús Torquemada. 160 págs. 2.700 ptas.

La historia del más veterano de los festivales europeos recogida en un libro que vas más allá de la simple curiosidad documental: incluye carteles y programas de todas las ediciones, el índice de todos los músicos y formaciones que por él han pasado, los grupos participantes en sus concursos, tanto en el internacional como en el de ámbito local..., todo ello ilustrado con fotos, magníficas en algunos casos, como las firmadas por Pedro Párraga.

● *Del Fox-Trot al Jazz Flamenco: El Jazz en España, 1919-1996*.

José María García Martínez.

Alianza Editorial, 1996.

A la espera de un comentario exhaustivo en el próximo número de *CdJ*, la obra de J.M. García Martínez está ya en las librerías en una cuidada edición y presentación que vienen a complementar el largo trabajo del autor.

● *Els 25 Grans Del Jazz*. Miquel Jurado.

Ediciones Proa (edición en castellano), Pirene (edición en catalán).

Presentación "a grandes rasgos", según el autor, de los 25 hombres y mujeres que han dejado huella en la historia del jazz: la biografía de cada uno de ellos con respecto a su entorno social y musical, su aportación al jazz y su posterior influencia. Entre los seleccionados: Louis Armstrong, Art Blakey, Charles Mingus, Lester Young...

Pilar Comín

● *Billie Holiday: Juanma Játiva*.

Editorial La Máscara, 1995.

Nueva aproximación al genio y figura de *Lady Day*, en la que nos recibe una desafortunada contraportada -que comienza así: "A temprana edad fue víctima de una violación. Conoció la prostitución siendo una adolescente, etc., etc.-", para luego encontrarnos con un libro nada tremendista ni morboso como pudiera parecer a primera vista, planteado como una aproximación de la cantante al gran público en formato de bolsillo y extensión breve. Como idea inicial no está mal estructurado ya que viene dividido en cuatro partes bastante útiles donde se pueden encontrar una mini-biografía bien documentada y cargada de citas de revistas especializadas y libros sobre Holiday sin traducción al castellano; una discografía completa y detallada, una cronología de la Era Holiday donde se anotan los

acontecimientos más relevantes que ocurrieron alrededor del jazz en esa gran época, y la traducción de una veintena de las canciones más emblemáticas de la cantante. Ahora bien, si el libro va dirigido a todos los públicos con la idea de ser un libro de consulta sencillo, ágil y manejable, el autor debería haber facilitado la tarea del lector, desvelando detalles de algunas frases como éstas: "Es que rebaje su peso en torno a las 200 libras" (pág. 40), medida recogida en traducción literal; ó "Y saben juntos soportar la mentalidad *Jim Crow*" (pág. 59), sin dar la más mínima explicación en una nota de autor de lo que significa (*Jim Crow*: una de las maneras de denominar a los racistas en EE.UU.).

Salvo estos flecos, libro justo y ajustado en el espacio, de correcto estilo y bienintencionada visión de la cantante.

Fernando Bezos

● *Black Brother (La vie et l'oeuvre de Big Bill Broonzy)*. André Vasset (Francia).

Sin duda alguna, Big Bill Broonzy es el más grande cantante de blues de estilo clásico que jamás haya existido. Su obra se sitúa muy por encima de las de sus demás contemporáneos. Su magnífica voz, su maravilloso estilo de guitarra, fascinan todavía hoy a los oyentes.

Big Bill empezó a grabar discos en 1927, sea como solista, sea como acompañante de otros bluesmen o blueswomen, y acabó su carrera discográfica en 1957 justo después de la operación de garganta que anuló su voz.

El libro de André Vasset da una sucinta biografía del cantante, luego siguen unos recuerdos personales del autor y por fin viene la parte más importante: 180 páginas de un total de 270 que componen una discografía de Big Bill. Pero no es una discografía corriente. No solamente Vasset analiza detalladamente cada uno de los discos publicados bajo el nombre de Big o bajo algunos de sus seudónimos (que fueron muchos) sino que estudia todos los discos en los que Big Bill ha sido acompañante de otro artista.

Para realizar este trabajo, Vasset escuchó más de mil discos para detectar la posible presencia de Big Bill en grabaciones de Georgia Tom, Wasboard Sam, Jazz Gillum y tantos otros cantantes contemporáneos de nuestro héroe en los años veinte y treinta.

Este trabajo gigantesco y extremadamente bien realizado se termina con los textos y traducciones al francés de algunas de las admirables letras escritas por el mismo Bill. En ellas se reflejan todos los estados anímicos del negro norteamericano de la época, los problemas familiares: desamor, pérdida o huida del ser amado, catástrofes naturales, miseria, la terrible represión racial, etc.

Recomiendo de todo corazón la lectura de este libro. Es un verdadero monumento.

Se puede conseguir solicitándolo al mismo autor: André Vasset, 48 Avenue des Cottages, 63122 Ceyrat, Francia. El precio es de F.F. 150, gastos de envío incluidos.

Alfredo Papo



Johnnie Walker Music Festival 28 de junio al 23 de julio Madrid

Un indicio de la llegada del caluroso verano a Madrid son las primeras notas del Johnnie Walker Music Festival. Dejemos claras las cosas: no es un festival de jazz, sino de músicas veraniegas. ¡Ah!, ¿pero es que existen músicas veraniegas? Digamos para entendernos que echando un vistazo a la programación podíamos ver, entre otras, ciertas palabras clave: Caribe, salsa o tropical. Música cálida, pues, acorde con la estación. Y en el batiburrillo de lo programado poco queda para ser rescatado como jazz o “cercano a”. En todo caso lo que parece quedar bien claro es que el Johnnie Walker no trata de traer música para sorprender, ¡nada de riesgos! Pero tampoco pretende defraudar o aburrir. De modo que los organizadores consiguen a músicos de calidad indiscutible, pero más que relamidos por nuestros paladares. Músicos de resultados anticipables, es decir con tirón seguro –como Paco de Lucía o B.B. King–; u otros que en su momento lo tuvieron y era de esperar que repitieran, aunque finalmente no fuera así –como los Manhattan Transfer–. Como algo muy positivo hay que destacar la participación este año de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, que de nuevo parece entender que no está de más apoyar esas músicas que se salen del tarro por no ser excesivamente cultas, ni mayoritariamente populares. Gracias a este apoyo recuperamos un marco más apropiado que el de la Sala La Riviera (a decir verdad cualquiera lo sería) como es el del Patio Central del Cuartel de Conde Duque. Todo ello parece abrir una puerta a la esperanza de que el festival de Jazz de Madrid también se vea este año tocado en gracia por los fondos populares de nuestro ayuntamiento, algo que podría ayudar a levantar un certamen que el pasado año demostró necesitar un buen balón de oxígeno.

Y de vuelta a la programación: ante un paisaje tantas veces visitado no vamos a repetir, aunque sí insistir en algunos puntos que a modo telegráfico pueden ser una particular radiografía de un festival que, en todo caso, para los aficionados al jazz tampoco tiene demasiados huesos que roer. Como por ejemplo: que el show de Manhattan Transfer no decepcionó al público que les hubiera visto la última vez que estuvieron en Madrid, porque realmente no fue peor; que tampoco es que fuera mejor, ¡es que fue exactamente igual!; que la UMO Jazz Orquesta –la big band de Helsinki– es sin duda una de las mejores orquestas de Europa, aunque al lado de los

cuatro vocalistas no tuvieran la ocasión de demostrarlo, manteniéndose como mero soporte en un segundo plano; que a pesar de todo, el público que asistió lo pasó en grande meneando el cuerpo, que de eso se trata después de todo; que desde aquel spot publicitario de la ONCE no se había visto una cola tan larga como la que se formó para ver a Paco de Lucía, John McLaughlin y Al Di Meola; que me apuesto mi sueldo de cronista a que al menos la mitad del público asistente eran guitarristas aficionados; que finalmente una vez dentro quedó demostrado que la gente iba a escuchar antes que a nadie a Paco; que McLaughlin a guitarra sola es un maestro; que al lado de Paco no se le nota tanto; que al que escribe este comentario se le ve el plumero por su imparcialidad con respecto a Paco; que Di Meola se pasó todo el concierto tratando de tocar más rápido que sus compañeros sin fijarse demasiado en que además había que decir algo; que ya es mayorcito para estas cosas –han pasado 14 años desde la última vez que se reunieron–; que B.B. King repitió su espectáculo por milésima vez consecutiva y por milésima vez consecutiva cautivó a un público boquiabierto; que quedó demostrado que por lo menos una vez en la vida hay que ir a escuchar a B.B. King –ocasiones no faltan–; que una de las partes más emocionantes de todo el concierto curiosamente no tiene como protagonista al buda del blues, sino al saxofonista Melvin Jackson cuando hace la presentación “ladies and gentlemen, the king of the blues: B.B. King”; que otro de los momentos más emocionantes es cuando el citado músico despidió con las mismas palabras a King –¡y mira que ya son años haciéndolo!–; que tras largo tiempo de amistad con el guitarrista gitano, King todavía no sabe que su nombre no es “Ramondo”; que Raimundo Ama-

dor sí parece haber aprovechado este tiempo tomando clases de blues aceleradas; que a pesar de ello sus intervenciones no pasaron de simpáticas; que Paquito D’Rivera presentó su último trabajo, *The Caribbean Jazz Project*, novedoso en cuanto a la instrumentación: vibráfono-marimba y steel-drums; que Arturo Sandoval también vino con su último disco bajo el brazo: *Swingin’*; que Paquito D’Rivera se limitó a volcar en el escenario lo que cualquiera puede escuchar en su casa frente al aparato de música (“¿es que todavía no compraron mi si di?”); que Sandoval no mostró nada novedoso, pero que gracias a ello pudo dedicar sus esfuerzos a que la gente disfrutara bailando; que ambos rindieron homenaje a sus orígenes comunes, es decir Gillespie: *Night In Tunisia* Paquito, *BeBop* Sandoval; y que lo dicho: música veraniega: divertida, bailable, sin rollos conceptuales y sin mayores pretensiones que las de hacer soportar mejor el calor.

Alejandro Cifuentes

II Festival Trojazz 2 al 6 de julio Villena (Alicante)

El único festival de jazz en la provincia de Alicante, y el único de la Comunidad Valenciana junto al renacido de Torrente, llegó a su segunda edición, ésa que dicen es la decisiva de cara al futuro. Y lo hizo con una novedad significativa: la apertura del festival a la ciudad, con conciertos en diversas plazas de Villena. Fue el momento de grupos lúdicos como los dixielanders británicos Peter’s Jazz Juveniles, la pareja de vocalistas Ira & Claudia Thomas y el cuarteto del saxofonista francés Pierre Leon. Estas dos últimas bandas contaron con el concurso de rítmicas encabezadas por el estupendo pianista Fabio Miano. La ciudad respondió masivamente a la cita, planteada con amabilidad y sin prejuicios elitistas.

Trojazz cuenta con el aliciente de su extraordinaria sede en el recinto descubierto de La Troya, cedida por la Comparsa Estudiantes, y allí se celebraron sus dos últimas sesiones, con los ánimos ya bien entonados. El viernes 5 fue noche de sabor caribeño, con Cu-bop y su Latin Jazz, y aflencaado, gracias a Ximo Tébar, que sigue siendo el jazzman valenciano más popular. Y el día siguiente llegó el plato fuerte, la banda del baterista Winard Harper, que actualiza el legado de Art Blakey sustituyendo parte de su contundencia por una mayor versatilidad expresiva. A su lado J.D. Allen evoca el timbre de Hank Mobley y el trompetista Patrick Rickman hace música sin retórica, pero lo mejor es la rítmica con un líder virtuoso, un Dave Kikoski muy colaborador y con gran sentido del silencio y un contrabajista que va para figura, Darrell Hall. La noche siguió con el cuarteto del joven pianista holandés Michiel Borstlap, que practicó el jazz más comprometido, y culminó con una jam session a modo de broche amigable tras el placer de cinco días de música.

Jorge García



Paquito D’Rivera
Arturo Sandoval
Johnnie Walker Music Festival
(Javier Nombela)

Winard Harper
II Festival Trojazz
(José Pla)

XX Europar Jazzaldia 2 al 6 de julio Getxo (Vizcaya)

Bueno, pues pasó el vigésimo Festival de Getxo, esa especie de mojón simbólico que la organización, como expusimos en el último número de *CdJ*, se ha marcado como el punto de arranque de un festival más ambicioso en todos los campos. Las únicas novedades de esta edición eran el significativo esfuerzo presupuestario y el cambio de ubicación del concurso de grupos a la coqueta Plaza Biotz Alai. ¡Ah!, y hubo otro más sutil, pero interesante: el cobro de una entrada –eso sí, de precio casi anecdótico– en el acceso al nuevo escenario. Medida que no me cansaré de alabar, porque con ella se aleja a los curiosos, a los pesados y a quienes aún a las puertas del siglo XXI piden en España lo de la Cultura-popular-gratis-para-todos. Y porque el pago de una entrada supone algo más que una constatación real de que la Cultura cuesta dinero (y mucho): es también el símbolo de un compromiso personal, de un decidido apoyo a un esfuerzo y una forma artística. En suma, es un decir de acuerdo por unos y gracias por otros. Muy saludable también la idea de incorporar el voto del público junto al del jurado especializado, no sólo porque proporciona a la gente la ocasión de sentirse protagonista del asunto (bien pensado), sino debido a que, como sucede habitualmente en este tipo de consultas, la decisión no suele coincidir demasiado con la de aquél, lo cual, además de divertido, es interesante. Restaría en este capítulo resaltar las bondades de la nueva ubicación: la anterior, si bien más colorista, resultaba en exceso ruidosa. En Biotz Alai la sonoridad es infinitamente mejor y uno puede escuchar la música sin que grupos de niños o quinceañeros revoltosos le chillen al oído o le arrojen por encima un helado de chocolate, por ejemplo.

Entremos entonces en el capítulo estrictamente musical. El concurso de grupos de este año prometió un nivel más bajo que el de otros anteriores, pero no por ello careció de momentos de interés. Ganó un impecable trío polaco llamado Simple Acoustic Trio, que exhibió notables cualidades a la hora de tocar muy juntos y con soltura, además de poseer a quien todos –jurado especializado y popular– consideraron como mejor solista: un muchacho de aspecto frágil pero dedos inteligentes llamado Marcin Wasilewski. Cerca de él estuvo el trombonista británico Rob Killips, perteneciente al grupo clasificado en segundo lugar y favorito del público, Root Position. Tal vez a Killips le faltó algún solo más largo para hacerse con el premio (tocar desde luego toca mucho), del mismo modo que su grupo adoleció de una rítmica algo desvaída en sus últimos elementos y de un distanciamiento excesivamente íntimo. El lado más arriesgado lo propusieron los alemanes de la Christian Winninghoff Band (a quienes perdió su irregularidad, pero que apuntan potencial), los suecos de Kung Keso (con un buen concepto de grupo pero algo fríos, lo cual no debería sorprender dado su origen) y una curiosa formación austríaca, Tres Hombres, cuyo funk duro tropezó

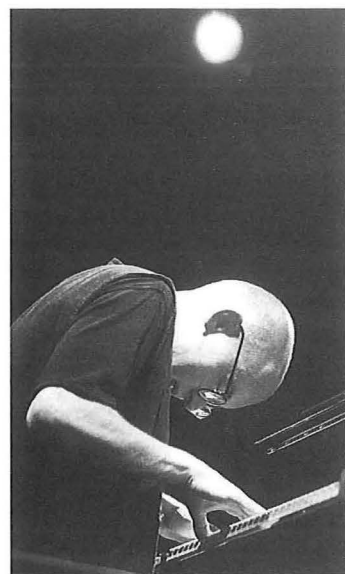
con problemas insolubles y acabó tiñéndose de caos pseudo-progresivo. Un grupo así debería arrasar entre el público, pero sólo fue segundo. Por lo que respecta a la única representación española, 666, tuvo la virtud de poner de acuerdo el veredicto popular y el especializado: decepcionaron a ambos, pese a que ahí dentro hay varios músicos de excelente potencial. Una mala noche la tiene cualquiera.

En cuanto a la sección de exhibición, hubo de todo. Tal vez sea interesante resaltar que no siempre los grandes cachés garantizan equivalentes logros musicales, y ese es un elemento para reflexionar.



Así sucedió, por ejemplo, con el famoso concierto del Guitar Trio, aunque con este tipo de formaciones nadie debe llevarse a engaño: aquí lo que cuenta es el espectáculo, el imán hacia el público de tres nombres archiconocidos; y en ese sentido el de Guitar Trio es un *show* muy bien diseñado y que, como era de esperar, abarrotó el frontón de Fadura (por cierto, Getxo se merece cuanto antes la creación de una nueva sala, porque ese polideportivo está muy bien para soltar unos rechazos a mano, pero sus condiciones acústicas son simplemente horribles) de un público rendido desde el comienzo (así no vale, caramba). Pero por lo que respecta a la música, muy poquita: en concreto, diez minutos del señor Paco de Lucía de los de encogerte el corazón y soltar la lágrima, porque ante artistas de ese calibre es donde las miserias de los demás quedan más en evidencia; tan sólo John McLaughlin parece entender en ocasiones cuál es la lógica del guitarrismo del maestro, mientras que Al Di Meola (al que ciertos rumores parece que muy fundados, situaban en el centro de las iras de Paco, que en más de una ocasión se dirigió a él con cara de muy pocos amigos durante el concierto), estuvo muy en su papel de guaperas vacilón incapaz de construir dos notas seguidas con auténtico sentimiento (sectores del público prefirieron seguir sin comprender que número de semifusas por segundo no es forzosamente igual a música de verdad).

Fue un placer volver a escuchar a Carles Benavent sobre un escenario tras su terrible accidente, aunque fuera en una propuesta tan justita de emociones como la de su Carta Blanca. Me quedará, eso sí, con el *steel pan* (que así se dice en verdad, como atestigua con autoridad mi muy querido José Ignacio Sánchez) de Othello Molineaux, autor de bellos solos llenos de colorido que aportaron vida a un grupo agradable pero que no entró a matar (bueno, la cogida estaba aún muy cercana, responderá alguno...). Y para finalizar, un nuevo homenaje a Tete Montoliu (que emuló a Chiquito de la Calzada con



Simple Acoustic Trio
Marcin Wasilewski
XX Europar Jazzaldia
(José Horna)

Toshiko Akiyoshi
Festival Int. Jazz Sitges

una ristra de chistes inolvidables) algo deslucido por el pobre sonido y el efecto sedante que sobre el público desparramó con generosidad el Trio Midnight, una formación húngara cuya presencia sólo puede justificarse a partir de las buenas relaciones existentes entre el Festival de Getxo y el Europ Jazz Contest belga, pues en el aspecto puramente musical mostró un academicismo tan hueco y monótono como las estepas caucásicas.

Y así fue todo. La organización, tan profesional como siempre, y eso sí que no es novedad. Veremos qué pasa en el XXI Festival: ese es mi número, ese sí que va a ser el mío.

Mario Benso

Festival Internacional Jazz Sitges
5, 6, 7, 8, 10, 12 y 13 de julio
Auditorium Meliá Gran Sitges
(Barcelona)

El felizmente renacido Festival de Jazz de Sitges (por su vieja edición pasaron Charles Mingus y la big band Jones/Lewis en buenos momentos), se presenta en un ámbito espectacular: un auditorio cuyo aforo puede albergar cómodamente a 1.800 personas, con buena visibilidad y acústica aceptable. El bello pueblo mediterráneo en julio es un regalo del cielo y cada concierto pudo ser precedido por suaves caminatas y continuado en jam sessions en el hall del auditorio, bautizado Sitges Jazz Club para la ocasión. La noche del 6 el muy sólido quinteto presentado por Bobby Watson tuvo a bien enzarzarse en una jam session y los aficionados tocaron el cielo. El recital había sido bueno, pero ese momento fue hechizante. Minutos después, en la soledad del hall, Terrell Stanford (fulgurante trompetista) comía un gran bocadillo con la mirada vacía, eran las cuatro de la madrugada y se trataba de su cena. La noche del 8, los cuatro saxofonistas de la Sax Machine de Phil Woods se portaron bien, es decir: no traicionaron las expectativas. Charles McPherson estuvo centelleante, Woods remedo de sí mismo, Jesse Davis prometedora y Gary Bartz coltraneano, es decir, no sorprendieron pero gustaron; si supieron a poco las intervenciones de Cyrus Chestnut, que servía de soporte y dio más de una muestra de su generosa inventiva y rabia apenas contenida: él gustó más que los cuatro ilustres saxofonistas. El 10 llegó el espectáculo más esperado por infrecuente: la big band de Toshiko Akiyoshi. A una primera parte homogénea en su profesionalidad y con demasiada flauta de Lew Tabackin, le siguió una segunda, más asentada, donde la pequeña e invencible pianista galvanizó a su tropa con una dirección rígida y efectiva, donde no faltaron exquisitos momentos (*Remembering Bird* y *Chasing Love*), con buenas demostraciones de Scott Robinson (sb) y Jim Snidero (sa). A la salida Toshiko nos dio la primicia: el 1 de julio la orquesta grabó un nuevo disco para BMG; a esperar. Otra mujer ocupó el espacio el viernes 12, la eternamente bella Abbey Lincoln, sobre cuyo canto hay dos bandos: los unos la glorifican, los otros quieren verla callada. Se trata, es cierto, de jazz puro y negro, sin concesiones a la *voce ben temperata*; excelente el trío que acompañó a la dama, que le cedió generoso espacio. El festival cerró con la Carnegie Hall Jazz Band, de la que se habla en otra parte de esta revista a propósito de su disco. No sobra decir que suena perfectamente lubricada y que, dependiendo de la noche, algunos solistas brillan y otros se apagan. En Sitges entusiasmaron Ryan Kisor (trompetista de fuego) y Tom Williams (trompetista de agua), Dick Oatts (ss) y Gary Smulyan, heredero y digno continuador de Pepper Adams. Una programación tan concisa como imponente, una organización más que correcta y la presidencia (del festival) de Josep Badell —entrañable señor y pianista, *boss* espiritual del jazz de Sitges— sustentaron un festival que no gozó de suficiente difusión publicitaria.

Edward Fuente / Carlos Sampayo

Primer Festival Internacional de Música Tropical
11 al 20 de julio
Bilbao

San Sebastián señaló el camino y Vitoria siguió la misma dirección. Bilbao, la tercera y más poblada de las capitales de Euskal Herría, no podía permanecer al margen de unos festivales que, convocando a la música como expresión popular lúdica e integradora, dinamizan culturalmente los veranos y proyectan la imagen de unas ciudades abiertas y emprendedoras. Con el lema *Bilbao Tropical*, los organizadores han apostado por una oferta estructurada sobre ritmos tropicales, procedentes básicamente del Caribe. Una propuesta inteligentemente diferenciada de la que impulsa otros festivales próximos, pero sustentada por una música no menos rica en historia y trascendente en proyección actual, y emocionalmente más próxima. Un proyecto específico (¡al fin!) sobre este espacio musical tan mal conocido como manipulado (precisamente por ello); un festival que incluso nos atrevemos a calificar de necesario. El congreso que precedió a los espectáculos musicales, en el que participaron conocidos especialistas de una y otra orilla del Atlántico, tuvo pasión y solvencia técnica en ponencias y debates. (La salsa actual como vector desnaturalizado de la música tropical fue uno de los temas que suscitó más controversia.) Para este primer festival (en el que se rindió homenaje a Santiago de Cuba, ciudad-cuna del son y la trova), Bilbao se compartió en diversos escenarios frecuentados por un público felizmente contagiado por ritmos y melodías. Incluso la climatología se sumó a la fiesta. Gran Combo de Puerto Rico, Albita y Van Van, Compay Segundo, Médico de la Salsa, Habana Oculta, Gemma 4, Hijas del Sol, Papa Wemba, el homenaje a Marcelino Guerra (un músico cubano primordial fallecido el 30 de junio), propiciaron algunos de esos momentos que quedan para el recuerdo. No faltaron ofertas complementarias, que incluyeron ferias y talleres, excursiones, un imaginativo espectáculo de luz y sonido (la fuente cibernética) y tropicales trasnoches. Bilbao Tropical nace con claridad de ideas y ambición. Naturalmente, el festival debe asentarse, corregir precipitaciones, rescatar ausencias; probablemente debería concentrarse en el tiempo y el espacio, instaurar la competitividad entre los grupos, barajar mejor las partes teóricas con las festivas. Pero hay que darle tiempo para consolidar lo mucho que de bueno ha tenido; es cuestión de perseverar en el esfuerzo organizativo (excelente la gestión de su responsable principal, Antonio Mora) y en la generosidad y visión de futuro de los patrocinadores (con mención especial para el Área de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Bilbao, promotor del proyecto). Este festival puede y debe convertirse en el centro gravitacional de la música *caliente* en Europa. Por eso es que proclamamos convencidos: Nos vemos en Bilbao Tropical 1997.

José Luis Salinas

V Festival Internacional de Gran Canaria
12 al 21 de julio
Las Palmas

El jazz de Canarias también existe. Free Spirits, Bill Evans Band, Gateway (prácticamente inéditos en la península), Charlie Haden, Don Byron, Dewey Redman o Zawinul Syndicate, adornan el palmarés de un festival que apuesta por la personalidad diferenciada y un trato especial hacia los protagonistas. Esta es al menos la filosofía de Miguel Colorado, célula gris del certamen, músico en ejercicio y, por lo tanto, cocinero antes que fraile, sabedor de las carencias habituales.

Por ello, no es casualidad que esta edición tuviese como primer escenario el conservatorio de Las Palmas. Cinco días de seminario (del 8 al 12) a cargo de Seis Del Solar. La misma formación encargada de cerrar las primeras tres noches de conciertos en la isla, compartiendo cartel con el quinteto del saxofonista Andreas Prittwitz y el cuarteto coliderado por el pianista cubano Javier Massó y el saxofonista Kike Perdomo.

Desgraciadamente, problemas de coordinación impidieron mi llegada al archipiélago a tiempo de poder ver la segunda actuación del Mark Whitfield Quartet, compartida con el trío de Danilo Pérez.



Phil Wood Sax Machine
 V Festival Int. de Gran Canaria
 (Nacho González)

Algo que quedó sobradamente compensado por la exhibición de aciertos que el trío del panameño puso en escena al día siguiente: miércoles 17, Parque de Santa Brígida. Noche de duendes, con Terri Lyne Carrington en sumo estado de gracia, repartiendo a diestro y siniestro, abriendo las interpretaciones al máximo (igual en temas de Monk que en tonadas populares), forzando la máquina hasta llevar consigo a sus dos acompañantes (el contrabajista Avishai Cohen y el, a priori, líder) y dejando palpable, compás tras compás, que lo suyo con la batería es pura genética. Pocos colegas pueden presentar una métrica tan concisa e instintiva, un dominio tan natural del *tempo*, y una juventud tan llena de experiencias.

Previamente, el sexteto de Ximo Tebar había puesto el calor y el color de su *Son Mediterráneo*, aunque sin cuajar una faena redonda. Algo que sí

sucedió el día después en Arucas, también al aire libre, pero con imponente marco eclesial al fondo. Temas propios, salvo una nueva versión del archifamoso *Concierto de Aranjuez*, y ritmos funkys un pelín más acentuados que de costumbre (material de su próximo disco, según sus propias palabras), que recibieron el aplauso general de la concurrencia. Un premio compartido con La Ferretería, octeto canario de repertorio diverso, buenos arreglos, meritorios solistas y un director carismático: Daniel Johansen. Toda una big band en pequeño pero sin complejos.

El viernes 19, la dirección del jazz indicaba hacia Tenerife. Allí se iniciaban las sesiones estrella del festival: Mike Stern, Phil Woods, Arturo Sandoval y Wayne Shorter, que luego repetirían también en Las Palmas. Aunque pronto se hizo realidad la noticia que menos hubiésemos deseado: Shorter abandonaba la gira por la muerte de su mujer, Ana María, en el trágico accidente aéreo de la TWA. Y con él, claro, toda su banda: Jim Beard, David Gilmore, Alphonso Johnson... La historia se repetía, nueve años después de la muerte de su hija en similares circunstancias.

El cartel Stern/Woods tuvo dos caras: la actuación de Tenerife, en un pabellón de deportes, y la acústica mucho más acorde del Teatro Pérez Galdós (Las Palmas). Sin embargo, no fue Phil Woods el más afectado, cuyas actuaciones se resolvieron en parecidos términos, sino Mike Stern, sometido en el primero de los conciertos a un volumen excesivo, inhibitorio por sí mismo de cualquier tentativa sutilizante. Así, en apenas unas horas, pasamos del guitarrista *destroyer* (azulado por las apetencias cañeras del respetable y por un Dave Weckl en extremo contundente) al inequívocamente jazzístico, capaz de encadenar largas improvisaciones, de intachable coherencia armónica, en plena integración con un cuarteto (completado por Bob Sheppard al tenor y Lincoln Goines al bajo) que supo coquetear con el más puro *straight ahead* sin cambiar el temario: básicamente *Between The Lines*, ambos días, y en especial su mejor pieza, *Bait Tone Blues*, con versiones hartamente dilatadas por encima de la media hora.

El cambio de rítmica (se cayó Benny Green) resultó esclarecedor. La Sax Machine funcionó en ambos conciertos como un cuarteto de altos con trío de ritmo adosado. Un juego de arreglos en el que tuvo cabida incluso el ritmanblusero Harlem Nocturne, al lado de otros más predecibles, como Charles Christopher, *Temptation* o Laura. Fue en el relevo de baladas precisamente donde el *fair play* corrió más peligro, con Charles McPherson empeñado en dejar sin argumentos parkerianos a Jesse Davis. A otro nivel, Bartz y Woods, cada uno a lo suyo.

Y para el final Sandoval, que se estrenaba en las tierras de su abuelo materno. Más jazzístico y con mejor banda que en giras anteriores, pero con los puntos a favor y en contra de siempre. Un blues para Dizzy, un digno *Be Bop* para abrir noche y el consabido turno salsero para cerrarla. Antes, Jorge Pardo, Chano Domínguez, Rubem Dantas, Guillermo McGill y el felizmente reaparecido Carles Benavent, habían puesto el tono personal a un hueco imposible de cubrir.

Francesc Caballero

17º Jazz Aux Remparts 18 al 23 de julio Bayona (Francia)

Cada uno de los días de su festival Bayona tuvo el siguiente cronograma musical: a las 12 hs. concierto gratuito en una plaza con prado y sillas; a las 18 hs. recital de piano solo en el claustro de la Catedral; a las 20 hs. inicio de los conciertos (dos importantes) en el recinto principal del Festival: una gran tienda sin laterales emplazada entre las murallas de la villa, en una cespidera que rellena una antigua fosa de saurios. La organización, perfecta; la respuesta del público, participativa y entusiasta (niños y ancianos incluidos); el programa: moderado, equitativo y de buena índole. Como el clima vasco fue clemente, todos los músicos participantes parecían felices. Las tardes de piano solo ofrecieron momentos intensos: Donald Brown y el muy buen pianista francés Philippe Milanta; hasta abiertamente mágicos e irrepetibles con un Hank Jones en estado de gracia e íntima comunicación con el público. Por las noches, un clima festivo enmarcó la música y el público demostró encontrar lo que buscaba: sorpresas soscadas aunque fogosas. Especialmente intenso fue el recital de septeto del trompetista australiano James Morrison, que precedió al de la big band del Carnegie Hall; esta última se mostró más penetrante que la semana anterior en Sitges y sus solistas más vehementes y convencidos; Jon Faddis dijo que se trataba de su último concierto en Europa y simuló lagrimear a la Gillespie; Ryan Kisor volvió a ser el solista más perspicaz y travieso, con momentos de verdadero genio y otro tanto ocurrió con un Peter Washington que recordaba a Oscar Pettiford. Una sorpresa serena fue la brindada por David "Fathead" Newman, quien en el contexto del trío de Shirley Scott puso en muestra un sorprendente cambio esti-

lístico dirigido a la sutileza y la consecución de un sonido perfecto. El espacio no nos permite reseñar todas las actuaciones y en la elección de algunas está incluida la preferencia personal. Para quien escribe, el día 23 (último) fue de oro y fuego gracias a Jacky Terrasson en trío, Hank Jones también en trío y Guy Lafitte como invitado de ambos; Terrasson, un tipo que madura mes a mes, presentó una síntesis estilística que incluye a la vez que excluye a Ahmad Jamal (gran modelo de trío participativo) y Keith Jarrett en el arte del tocar a tres, más Thelonious Monk en asuntos de pensamiento musical heterodoxo. La suma de Lafitte mostró la calidez de un reencuentro, pero el venerable saxofonista se mostraría más cómodo como invitado de Hank Jones, al final de la noche. El viejo pianista ya no admite adjetivos, aunque alguien haya colocado en su toque el nuevo apelativo positivo de "femenino".

Grande entre los pocos grandes que quedan de su edad, se retiró a un segundo plano cuando Lafitte —remedio digno y severo de Coleman Hawkins— acometió los estándares que todos esperábamos. Jones y Lafitte disfrutaron y se regalaron mutuas invenciones elegantes y gestos de aprobación. Después hubo fiesta con una street band de Nueva Orleans, con una música honesta que intentó dar cierre a una semana de lujo. Queda felicitar a Dominique Burco y su equipo por la competencia con que organizaron esta séptima edición de Jazz aux Remparts, logrando que hasta lo más difícil pareciera natural y asequible.

Carlos Sampayo

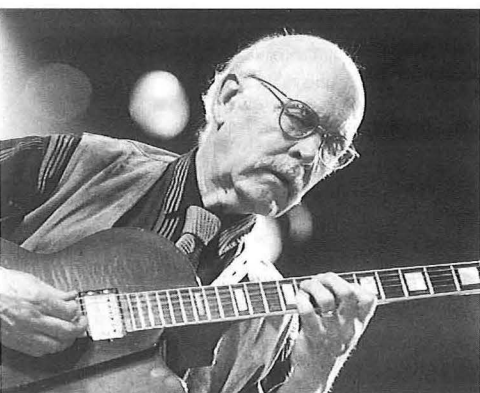
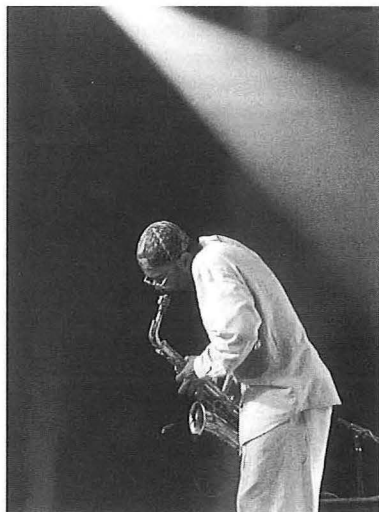
XX Festival de Jazz de Vitoria-Gasteiz 14 al 20 de julio Vitoria

Un aniversario de números redondos puede ser pretexto para confirmar que el mejor jazz cabe en una misma edición de un Festival. Vitoria ha cumplido 20 años y ha cumplido también una promesa: contentar a todos sin bajar la guardia. Hay espacio para proyectos multitudinarios, porque la acústica del Polideportivo de Mendizorrosa, tan insospechadamente fiel, se pliega a merced de cualquier tipo de espectáculo. Pero hay voluntad también para que proyectos restringidos, como los que se enmarcan en el ciclo Jazz del siglo XXI, encuentren en el Teatro Principal un territorio de comunicación concentrada: lo merecen, desde luego, actuaciones como las de Charles Gayle, Henry Threadgill y Myra Melford, convertidos en héroes semianónimos y casi clandestinos de esta edición de Vitoria. Gayle, *outsider* por excelencia de nuestros días, es más conocido como saxofonista incendiario que como pianista desmañado y monkiano. Aquí ha templado sus costumbres de arrogante depositario del free jazz para ofrecer un ramillete de himnos bíblicos, de una intensidad venerable, de vibrato grueso y subidas apocalípticas en el registro agudo del tenor. Henry Threadgill, con su nuevo grupo Makin' A Move, ofrece la sorprendente combinación de timbres que establecen la guitarra acústica de Brandon Ross, el



Hank Jones
17º Jazz Aux Remparts
(José Horna)

inquieto bajo eléctrico de Stomu Takeishi, el acordeón y el armonium de Tony Cedras, la batería de J.T. Lewis y su saxo alto, que fluctúa extrañamente entre el melodrama y la distancia. Su hora de concierto tuvo el sabor escaso de un aperitivo fascinante y distinto. La pianista Myra Melford, en trío de des-



Kenny Garrett
Jim Hall
XX Festival de Jazz de Vitoria-Gasteiz
(José Horna)

lumbrante cohesión, rica en melodismo y valiente en excursiones armónicas, nunca desbarata su toque nervioso y autoritario con sus frecuentes escaladas de acordes abruptos y giros inesperados.

Pero no todo ha sido jazz rebelde y minoritario que mira al futuro. Tras el concierto inaugural de gospel, con el grupo de Jones Tabernacle Baptist Church de Baltimore y el concierto especial para niños ofrecido esta vez por Herbie Hancock, fue subiendo al escenario del Mendizorroza una sucesión de nombres ilustres y, en su mayor parte, de imaginación plenamente activa. El quinteto de Wayne Shorter se ha venido desprendiendo de las decoraciones asfixiantes de su proyecto *High Life*, y se percibe más fuerza de contrastes, más quiebro inesperado y asimétrico en sus solos: más sello Shorter, en definitiva, que el desvelado durante la gira que ya le trajo a España en otoño. Horas más tarde, recién salido de Vitoria, llegaba la noticia del desastre: su esposa, Ana María, había subido al avión de la TWA que caería sobre el océano.

Ha reaparecido con ganas Herbie Hancock para hacer algunos cortes de su nuevo disco *The New Standard*, pero con buen criterio deja en el camino lo más pobretón de un material de procedencia pop (*Norwegian Wood*, *Scarborough Fair*), para concentrarse en lo más aprovechable, como el *Mercy Street* de Peter Gabriel y el *You Got It Bad Girl* de Steve Wonder, o bien recuperar un *Cantaloupe Island* imparable: hasta los cámaras de televisión, incluso con el piloto encendido, no pudieron dejar de moverse sobre el escenario. La big band de Carla Bley, atiborrada de excelentes fieles en su mayor parte europeos, suena potente y flexible, enemiga de la rutina, siempre cambiante: en este caso, los arreglos, inteligentes y efectivos, respaldaban un programa extrañamente atractivo de himnos religiosos y de marchas militares, con los saxos de Andy Sheppard y Wolfgang Puschig, la trompeta de Lew Soloff y el explosivo trombón de Gary Valente como voces principales, y con Steve Swallow haciendo de cronómetro flexible desde la retaguardia. No demasiado encuentro hubo, sin embargo, entre los componentes de la Sax Machine concebida por Phil Woods, a pesar de las ganas de Gary Bartz por salir del cuadro y los buenos oficios del trío de Kenny Barron, plenamente inspirado en el *Wee See* de Monk y en un contoneante *Harlem Nocturne*.

La noche grande la propició el rico complemento de los cuartetos de Jim Hall con Joe Lovano y de Kenny Garrett con Pat Metheny. Jim Hall es tan sumamente elegante que hasta parece disimular todo el universo de aventuras armónicas que atesora su guitarra, mientras Lovano hace soltar chispas de sorpresa a su tenor, esté en primer plano o esté jugueteando a enredarse casi a escondidas con las cuerdas de la guitarra. Kenny Garrett lo tiene muy claro en su nuevo lance. Le ha sacado sonido grande a su saxo alto para retomar el repertorio de Coltrane y adentrarlo en los territorios del soul, y ha dejado que Metheny olvide sus melodismos habituales y que a cambio cubra huecos con imaginación y exponiéndose a cada instante. Difícil será de olvidar un *After The Rain* confeccionado desde una serenidad transparente, pero dirigido hacia una excitación explosiva, siempre con el público de su parte.

Branford Marsalis, una vez más en trío recio y optimista, le busca mil recovecos a la melodía, pero sin asfixiar la voz *cantabile* de su saxo, plenamente comunicativo en baladas como *Sturdust* o en el arreglo sobre el *Allegretto* de Brahms. Al Jarreau, a continuación, transmitió alguna amenidad de sus momentos de gloria, y no quiso despedirse de un público entregado a su causa sin trenzar un serpenteante *Spain* de Chick Corea. En la noche última el guitarrista Ximo Tebar presentó una banda compacta y luminosa, preludio para una exhibición de canciones de Phil Collins y Génesis arregladas con irregular fortuna para big band, con la batería más metronómica que flexible del propio Collins como principal argumento propagandístico. Más espectáculo que música para finalizar una edición de Vitoria que ha dejado un considerable plantel de aciertos plenos.

Manuel I. Ferrand



Plaza del Angel, 10
28012 Madrid
Tel. 369 41 43

**Los mejores músicos
de Europa y América
en el mejor marco**

14 Aniversario

Próximas actuaciones

Alejandro Pérez Quartet
(2 al 8 de septiembre)

Canal Street
(9 al 15 de septiembre)

**Carlos Barreto,
con Perico Sambeat +
Bob Sands**
(16 al 22 de septiembre)

Cees Slinger Quartet
(23 al 29 de septiembre)

Todos los días de 22.00 a 24.00 hrs.



Donostiako 31. Jazzaldia 24 al 28 de julio San Sebastián

El Festival de Jazz de San Sebastián le toma la palabra a la etimología para hacer de su programación una fiesta, en un sentido múltiple y generoso. Una celebración gastronómico-musical destapa un año más la edición, que se cierra con el festín latino de Celia Cruz y Oscar D'León como oficiantes del baile de una multitud; y si el festival deja que la madrugada se adentre cada noche en los clubes a fuerza de jam sessions, también dispone que las mañanas callejeras se aviven con unas brass bands de una calidad que traspasa el mero trámite de temporada. Entretanto, las huestes del jazz asaltan cada tarde y cada noche la bastilla del Ayuntamiento, y la Plaza de la Trinidad, *jeu de paume* de los frontones de la parte vieja de Donostia, termina siendo el centro operativo de los cinco días de la revolución jazzística que cada verano viene a comunicar nueva vitalidad a la ciudad.

De entre las propuestas nacionales presentadas este año en San Sebastián dos han llegado trazadas desde lo autóctono y con carácter de primicia. El género de la canción española, que tiene en Martirio a su personaje más heterodoxo, reaparece aliado a Chano Domínguez, pianista que ejerce un jazz con efluvios de la bahía de Cádiz. Coplas clásicas como *Tatuaje* y *Ojos verdes* se tiñen del leve deje cabaretero que aporta la cantante y de los giros de blues del pianista, pero no por ello dejan de ser cantadas "a la orejita" del oyente, según confesión de la propia Maribel Quiñones. La fusión entre el jazz y lo vernáculo vasco viene servido, con patrocinio del gobierno autonómico, por el nuevo grupo del pianista Iñaki Salvador, titulado Zilbor Hestea. El "cordón umbilical" (esta sería la traducción) lo establecen el txalapartari testimonial que abre y cierra el espectáculo, las letras de Mikel Laboa que son transmitidas por la vocalista Amaia Zubiria, y el ocasional toque de acordeón del propio Salvador, caudaloso en reminiscencias de los puertos del norte.

Todos los años hay atracciones en San Sebastián que son recurrentes como una película de Canal Plus: si no estás en el estreno aún te quedará un puñado de ocasiones para asistir. Ocurrió este año con Hank Jones, que recogió una placa de homenaje concedida por el gobierno municipal y a cambio ofreció un recital a solas y dos conciertos a trío, siempre tratando al público con un respeto cercano, entre vivencial y académico, y tan pulcramente encorbatado como la elocuencia de su música. También hubo espacio múltiple para Red Richards, reliquia viva del jazz de los orígenes. A sus 84 años su voz y su piano pasan parsimoniosamente las páginas de un enciclopédico cancionero norteamericano, ilustrados con las láminas de un swing de color antiguo y de un stride penetrante y discreto. Yosuke Yamashita, en concierto apasionante, Chano Domínguez en estado de gracia y la organista Shirley Scott, esta vez en su faceta, lige-



Martirio
Terence Blanchard
Donostiako 31. Jazzaldia
(José Horna)

CUADERNOS DE JAZZ Y LOS TRES TENORES

Tres tenores de nombre David, tres estilos, tres maneras de encarar el jazz desde el mismo instrumento. David Murray, David Sánchez y David "Fathead" Newman se hacen compatibles en directo en una sesión nacida de la colaboración entre *Cuadernos de Jazz* y el Festival donostiarra. Por segundo año consecutivo la publicación ha estado presente, de una forma activa, en el plantel de San Sebastián. Si en la pasada edición la jam session venía oficiada por cuatro gigantes del saxo (Lee Konitz, Gary Bartz, Phil Woods y Joe Lovano) más la rítmica del trío de Kenny Barron, este año ha vuelto a ser el saxo el instrumento protagonista de la batalla, pero ahora en la modalidad exclusiva de tenor. La soldadura la proporcionaba la organista Shirley Scott, excelente compañía de los más grandes y felizmente recuperada después de un cierto período de semioscuridad, más el batería Bobby Durham, otro veterano que reparte swing con la naturalidad de un experto en plenitud. En un Salón de Plenos del Ayuntamiento abarrotado hasta lo imposible, cada músico definió sus cualidades con la precisión de las personalidades exclusivas: el tenor de David Sánchez se abre camino cabalmente en el espacio dejado por sus mayores, entre el lirismo y el ímpetu; "Fathead" Newman, saxofonista titular durante esta gira del trío de Shirley Scott, ha suavizado sus maneras voluminosas para potenciar su faceta de melodista sensible; a Murray, el tercer David, le basta con unos segundos para imponerse y colmar con el sonido grueso y tremolante de su tenor, con su esplendor tortuoso, expresionista y tonificante.

M.I.F.

ramente decepcionante, de pianista, también actuaron en el ya imprescindible ciclo vespertino del Salón de Plenos, que sólo presenta una pega: ¿por qué amplificar un instrumento inocente y solitario como el piano?

Donosti se desquitó de una inesperada caída de cartel del pasado año: esta vez la Plaza de la Trinidad sí pudo ver a Joe Henderson al frente de su cuarteto Double Rainbow restableciendo el repertorio de Antonio Carlos Jobim. A la espera de sus recientes experiencias al frente de una big band, el saxofonista ha calcado el concierto, con los mismos músicos, los mismos giros y, una por una, las mismas canciones (incluidas *Lush Life* a solo y *Take The A Trane* a dúo) que ya trajo nueve meses atrás en su gira por España. También repertorio de Brasil, en su caso del melodista Iván Lins, acarreo Terence Blanchard en una nueva aventura que no arrebata, excepto cuando la trompeta se anima en inflexiones vocales o se enreda en detalles de viruta melódica en torno a la voz de Philip Manuel. Horace Silver, una noche más tarde, vino en septeto, en parte para recordar sus éxitos de siempre y en parte para presentar el material de su más reciente renacimiento como compositor y pianista.

La experiencia del saxofonista Trevor Watts con una orquesta de percusionistas africanos tiene cierto regusto a etnomusicología de salón, pero deja las puertas abiertas para un disfrute ocasional. La misma noche, también al abrigo de la lluvia en el polideportivo de Anoeta, la Brass Fantasy de Lester Bowie se ve aumentada por tres instrumentistas de *steel drums*, que no hacen sino acentuar el lado soleado de una fórmula que no por repetida deja de llevar la felicidad más deshinibida allí a donde se acerca. Un amplio abanico de la música popular negra, desde una enloquecida versión de *Good Morning Heartache* de Billie Holiday hasta el inevitable *The Great Pretender* pasando por Sade o Michael Jackson, es vehículo de sonoridades conjuntas poderosas y de improvisaciones arrebatadas de los trombonistas Frank Lacy y Luis Bonilla.

Dejo para el final tres actuaciones memorables. Abbey Lincoln cantó para un público imantado por unas canciones transmitidas con una emoción de autoridad serena y con una indolencia entre agridulce y desafiante, subrayada por el pianista Marc Cary con maneras de acompañamiento de Sonny Clark. Qué extraño, de verdad, escuchar a Abbey Lincoln en San Sebastián sin tener a Ebbe Trøberg al lado. David Murray, en la galería Altxerri, limitó considerablemente su tendencia al paroxismo en compañía de la pianista Aki Takase, aunque no deja de ser gradualmente explosivo al tenor y libérrimo en el ataque percusivo del clarinete bajo. El dúo de pianos de Aki Takase y Yosuke Yamashita deparó momentos de una intensidad volcánica y laberíntica, enredada en una comunicación exacta de acordes abruptos y escalas distorsionadas. El repertorio Monk lo interpretan sobre un fondo *stride* vertiginoso, pero también hay espacio para la planicie meditativa, desde un ordenado homenaje a Bach y una extensa y expansiva raga hindú.

M.I. Ferrand